

LOS ESTUDIOS GENERALES Y EL PROBLEMA DEL HUMANISMO

COLOQUIO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS GENERALES CELEBRADO EN LA CIUDAD DE TEGUCIGALPA, HONDURAS

Ponencia presentada por Dr. Guillermo José Mañón Garibay

Investigador de tiempo completo

En el Instituto de Investigaciones Jurídicas

De la Universidad Nacional Autónoma de México

Introducción

Deseo hacer mi reflexión sobre los retos de los Estudios Generales y del problema del humanismo dentro del marco a la crítica de la *razón instrumental* tal y como la planteó la *Escuela de Frankfurt*, sobre todo Teodoro Adorno¹ y su discípulo Peter Sloterdijk², si bien reconozco que éste último terminó distanciándose de ella.

El marco de discusión es entonces el conflicto entre 'civilización y cultura' o, formulado de manera distinta, entre *Humanismo* y *deshumanización*.

El humanismo se ha entendido como la *creación del hombre por el hombre* en un doble sentido expresado por las palabras de similar fonética que significan, a saber: una (ἥθος), hábito; y la otra (ἔθος), habitación. Desde aquí construir al hombre representa una doble labor, al interior y al exterior del hombre mismo: la primera, ajustar los hábitos del *animal racional* a una norma o ley con el fin de convertirlo en Ser-Humano virtuoso; y, la segunda, crear un refugio o habitación que proteja al hombre de las fuerzas naturales. De esta manera el Humanismo se entendió a contrapelo del salvaje, bárbaro y de las fuerzas naturales que amenazan la vida del hombre.

I

Las corrientes filosóficas actuales se encuentran empeñadas en dar cuenta del fin Humanismo, la última gran filosofía de la historia. En su lugar se prevé el advenimiento de una nueva era post-humanista que se definirá a contrapelo del humanismo negando sus postulados fundamentales, a saber:

1. La estricta distinción entre naturaleza y cultura, y
2. La dicotomía sujeto y objeto a través de los planteamientos historicistas.

El primero se niega, porque el hombre, o mejor dicho, el *fenómeno humano* se encuentra hoy día ubicado dentro del escenario de los artefactos tecnológicos. Desde ahí es necesario entender no sólo al hombre actual y a su espacio vital, sino además sus múltiples relaciones frente a la divinidad, a los animales, a las fuerzas de la naturaleza, etc.

El segundo postulado del humanismo se niega, porque se presenta la *historia natural de la especie* y la *historia espiritual del individuo* como dos relatos enfrentados, que distinguen y separan el vivir del habitar, el adiestrar del educar, siguiendo la tesis nietzscheana de que el hombre es el resultado de programaciones y adiestramientos, de *ciencia zoológica* y *ciencia espiritual*. La historia de los procesos antro-po-técnicos, capaces de cambiar el rostro del hombre y del mundo, ha dado lugar al nuevo *espacio humano*: i. e. *el espacio urbano*, poblado de signos, señales, símbolos, máquinas, herramientas, prótesis e intervenciones quirúrgicas, o sea, de la irrupción de los artefactos tecnológicos en la constitución de la vida humana.

¹ Adorno, Th., *Gesellschaftstheori und Kulturkritik*. Suhrkamp. Frankfurt am Main 2001.

² Sloterdijk, P., *Regeln für den Menschenpark*. Suhrkamp. Frankfurt am Main 2008.

La cohabitación con elementos tecnológicos, cuyo estatus ontológico no ha sido suficientemente aclarado hasta el día de hoy, constituye el desafío principal de la filosofía y educación humanista actual. El problema adquiere relevancia sobre todo porque bajo la perspectiva tecnológica el mismo estatus ontológico del hombre permanece hermético. Hoy día, el hombre mismo es un derivado biotecnológico, sin subjetividad propia frente a la invención de la inteligencia artificial y el descubrimiento del genoma humano, situado en su habitación y educación bajo el sino de las nuevas políticas de diseño de la especie.

A partir de esta situación, se hace necesario desarrollar un *pensamiento integral o ecológico* que supere el dualismo entre lo natural y lo artificial, propia de la miopía del presente, que no puede o no quiere preveer la unidad de un único entorno tecnológico.

El pensamiento integral o ecológico, que podría llamarse *ecología filosófica*, vendría a constituir una nueva *cosmología del hombre urbano*; o sea, una visión del entorno realizada por el hombre producto de la tecnología. En este sentido hay que entender al *hombre urbano*, como el ente que se relaciona con su entorno a través de la conformación de *espacios tecno-habitables*. Nada escapa a la urbanización o transformación tecnológica, no hay lugar que no esté ocupado y transformado por ella, incluyendo al hombre mismo.

Este hecho innegable da lugar a una nueva política de la co-habitabilidad entre dos entidades: los hombres y las máquinas. Ambos hasta el día de hoy más o menos diferenciados a través de sus supuestas purezas o impurezas.

La urbe, como hábitat exclusivo de la especie humana, se presenta hoy día bajo la forma de una *hiper-esfera* conectada 'hacia afuera' reticularmente³. Para el filósofo alemán Peter Sloterdijk el prefijo 'hiper' revela la condición de los tiempos actuales, poblados de experiencias exacerbadas, que anuncia la llamada 'era del paroxismo'; producto de la tecnológica y del consumo. Aunque bien mirada las cosas, el prefijo 'hiper' apenas si constituye una medida adecuada de la actual vida humana, de donde deriva la necesidad de una hiper-política a la altura de un mundo hiper-complejo, poblado por hiper-multitudes de individuos solitarios, sin más cosa en común que el afán de éxito personal reflejado en un abundante consumo⁴.

'Hiper' remite también al estatus híbrido del hombre como espécimen *ciber-bio-cultural* producto de una evolución humana que tiene en sus orígenes un suceso antropológico fundamental: el *Humanismo*, entendido como la creación del hombre por el hombre⁵.

En el marco de una filosofía del *Nuevo Siglo* es menester ofrecer una semblanza del Humanismo del presente y del pasado, que sirva de explicación al surgimiento del *hombre urbano* y auto-programable. Esto también podrá entenderse como una revisión genético-técnica de la humanidad de nuestros días.

II

El proyecto Humanista del pasado tuvo como opuesto a la *barbarie*; lo que no desmiente el hecho de que precisamente aquellos pueblos y culturas que mayormente se definieron a contrapelo de la barbarie hayan sido al mismo tiempo las que mayormente recurrieron a la barbarie; sea en forma destrucción guerrera, esclavitud de otros pueblos o depredación inmisericorde de la naturaleza.

³ Sloterdijk, P., *Sphären I, II, III*. Suhrkamp. Frankfurt am Main 2005.

⁴ Ibidem.

⁵ Sloterdijk, P., *Optimierung des Menschen*. Quintino-Verlag. Berlin 2009.

No obstante, quien hoy se pregunta por el futuro del Humanismo y de los medios de humanización, como la *educación* y el *espacio urbano* (la polis), quiere saber si quedan esperanzas de dominar no ya las tendencias biológicas que apuntan a la barbarie del hombre sino las tendencias domesticadoras de la tecnología y el consumo.

Es sabido que en el pasado, el humanismo clásico quiso neutralizar el componente bestial de la naturaleza humana mediante la educación y la urbanización del espacio. Por ello, los pueblos de Occidente se organizaron como ejércitos de construcción y alfabetización compulsiva, creando un Humanismo *pragmático* y *programático*, que derivó en el anhelo de un único modelo de sociedad humana, con normas únicas de convivencia social, organización política y educación civilizada.

Con ello se sembró el germen de las ambiciones imperialistas de los Estados- nacionales de los siglos XIX y XX, porque los fantasmas del totalitarismo político, sus sueños eugenésicos y sus ambiciones de poder y control absolutos, a través de la selección artificial humana, de cuño neo-darwinista, fueron inspirados también por el propósito de crear al hombre por el hombre.

El hombre auto-programable de las tecnologías genómicas y cibernéticas del presente cumple fielmente el delirio totalitarista de lograr una 'higiene mundial' que expurgue del hombre su bestialidad.

No es necesario en este lugar destacar las posibilidades reales que ofrece la biotecnología para el desciframiento del 'código antro-po-técnico'; no es tampoco necesario indagar por las posibilidades reales de un diseño humano que transforme el 'fatalismo del nacimiento' en una 'situación opcional' gracias a la 'selección y ajuste prenatal'. Importante ahora es ver que la nueva ingeniería biotecnológica busca cimentarse en una sociedad auto-programable, gracias a las conquistas tecnológicas del *espacio urbano* y de los *discursos educativos*.

La nueva utopía tecnológica describirá la comunidad humana como un *parque zoológico* donde todas las 'especies humanas' convivan ordenadas, clasificadas y dispuestas en seguridad para la observación y control.

Sumado a esto es necesario mencionar que actualmente no se vive desde la conciencia histórica, sino desde las nuevas '*ficciones fundacionales del mercado*'. Estas son las responsables de la nueva *cultura originaria*, el lugar de la espiritualidad, más allá de la religión, el arte o incluso la ciencia. Las *naciones modernas* no son sino poderosas ficciones de los consorcios comerciales, presentadas al público domesticado como alianzas de amistad y concordia. Por ello da igual si para alguien es más auténtica una ficción de *estado liberal* antes que una ficción de *estado totalitario*, porque ambas ficciones son producto del mercado: i. e. de la misma forma que se vende una noticia sobre la democracia occidental, se vende otra sobre el autoritarismo musulmán, porque tanto necesita para su debida intelección la primera de la segunda, como la segunda de la primera. Desde ahí también adquiere sentido el problema de la *construcción del hombre por el hombre*, por tanto, de la *educación* y del *espacio urbano*. El mercado dispone que sea la propaganda mercantil y la comunicación de masas las que eduquen y enseñen valores de convivencia, por cuanto la socialización es consumo, y la cohabitación el centro comercial.

Peter Sloterdijk ofrece una explicación de este fenómeno al referirse al proyecto educativo de los 'humanismos-nacionales' del periodo comprendido entre los años 1789-1945; porque según él en este lapso de tiempo se dio el intento más acabado de 'domesticación

ilustrada', donde la educación asemejó a la instrucción militar que encubrió la imposición de un *canon único de interpretación cultural*. Desde esta perspectiva, Sloterdijk afirma que el nazismo fue paradójicamente un producto más de la Ilustración, así como uno de los rostros del humanismo, como otros distintos fueron también el 'americanismo' y el 'bolchevismo'.

La reacción humanista en los años siguientes a 1945, daría lugar a un plan de regeneración fincada en tres ejes, a saber:

1. El cristianismo (David Bell)
2. El existencialismo (J. P. Sartre) y
3. El marxismo (i. e. el socialismo real)

Todos buscarían a su manera la restauración del ideal Humanista, pero sin éxito alguno. Principalmente su fracaso se debió a dos cosas:

1. A la falta de reorganización de las estructuras económicas y políticas empeñadas en acumular riqueza y poder, y
2. Al abandono tácito del ideal ilustrado de una sociedad libre, igualitaria y solidaria.

En su lugar, el humanismo contemporáneo creó, con ayuda de la técnica, un nuevo modelo educativo y urbano, que tendría como excrecencia o derivado la '*sociedad del entretenimiento*'. Mientras la educación prepara para el entretenimiento, el espacio urbano se constituye como un proveedor inagotable de experiencias de consumo placentero.

Sloterdijk parece no errar en sus opiniones cuando afirma que el papel del Humanismo en esta historia continua siendo el de desarticular las *tendencias a la barbarie* mediante una política de diferenciación, selección y eliminación de los entes no aptos para la cultura.

Este mecanismo se erigió desde el período ilustrado de la alfabetización general, con su propósito manifiesto de escindir la cultura escrita de la no escrita, la europea de la foránea, la civilizada de la salvaje. Esta diferenciación, selección y eliminación repercutiría en la clasificación de los hombres en letrados e iletrados, hombres con oportunidades y sin ellas, hombres de éxito y fracaso. De aquí habría sólo un paso a considerar al hombre como un mero *animal a domesticar*, con el rearme de su subjetividad a través de la autoprogramación tecnológica.

Este desplome del humanismo había sido ya augurado por Heidegger, y su discípulo Peter Sloterdijk, en su obra *Normas para el parque urbano*, propondría como salida a este aciago destino una nueva narrativa de la *historia social del ente urbano*, donde la *pregunta por el Ser* incorporaría la antro-po-técnica entendida como la condición determinante del hombre contemporáneo.

Sloterdijk afirma que el *ente urbano*, primer exponente de la vida sedentaria, entiende el habitar y la casa como una especie de vuelta al refugio primordial; lugar donde se suplen las carencias del nacimiento prematuro y se erige como la condición primera del nacimiento de lo *Humano*. Con el habitar y la casa, el hombre se domesticó a sí mismo luego de la caída o nacimiento. Por ello, la casa es ocasión de los primeros impulsos teóricos asociados con la *mirada a través de la ventana*, entendida como el agujero en la pared desde donde se contempla y reflexiona sobre el amenazante mundo exterior.

La humanización es desde el comienzo un proceso ligado esencialmente con la urbanización y tecnología, en el que naturaleza e historia se articulan como soporte del mundo humano, porque solamente así se inserta la historia del hombre dentro de su

biología, dando lugar al discurso evolucionista y a la revolución antropogénica de la técnica.

Si bien en todo esto resuenan la metáfora de Heidegger, y su imagen del lenguaje como la casa del Ser, la casa para Sloterdijk es un artefacto no ya para la formación del hombre, sino para su domesticación. Y la tímida *mirada al exterior* remite antes bien a la *producción de hombres pequeños*, tal como dijo Nietzsche en boca de su Zaratustra⁶, aludiendo a los métodos del humanismo occidental para el dominio de los hombres. Sloterdijk piensa que en la medida en que hoy día la técnica vaya dando a luz un nuevo *poder de dominio*, se volverá tentador para el hombre el aplicarlo.

III

Desde el inicio, el saber y la ignorancia han efectuado una división entre aquellos que saben y los que ignoran, entre los que están fuera de la caverna y los que siguen dentro. Desde su inicio, el saber no es cualquier saber; es el saber de la autoridad, de las academias y centros de formación superior. Por tanto, no es de extrañar que dicha práctica discriminatoria haya desembocado en un *Humanismo domesticador*. A ese poder de discriminación y selección se añade los modernos avances científicos acrecentado y volviendo explícito el *poder detrás del poder*: i. e. quién llega a saber, detenta un poder; pero quien decide *qué es el saber*, se identifica con el poder. El cúmulo de objetos tecnológicos que nos rodean hace imposible el saber de cada uno de ellos; sin embargo, cada uno de ellos aparece como indispensable para configurar y habitar el espacio urbano.

Actualmente se dice que el poder de discriminación y selección es la cualidad de la elección, de la libertad. Libertad entendida como actividad lúdica con tendencia a jugar con el entorno pero también consigo mismo. De esta manera se introduce a nuestras vidas el 'hombre auto-programable', ofreciendo oportunidades reales de modificar al propio sujeto y a su red de relaciones de explotación y dominio respecto del entorno y de otros hombre.

De este modo, donde el humanismo del pasado vio un proceso pasivo de apaciguamiento de *animales racionales*, gracias a la educación y urbanización; a partir principalmente de Nietzsche se descubre la existencia correlativa de un proceso activo de domesticación que remite a una tradición cultural de fuerzas normativas e influjos inhibitorios. Desde entonces el Humanismo se vio en perpetua lucha entre las tendencias bestializantes y las domesticadoras, entre las flaquezas biológicas y la ambivalencia moral.

La pregunta sobre cómo podrá convertirse el animal-racional en un Ser-Humano verdadero, se entenderá en adelante como la pregunta por los medios, herramientas e instrumentos por cuyo intermedio los seres humanos se orientarán y conformarán. Esto es; la pregunta por el Ser-Humano se transformará en una *meditación sobre la técnica*, dado que el hombre, quiéralo o no, tiene que continuar haciéndose a sí mismo, tiene que autofabricarse.

Ortega y Gasset⁷ había planteado que el hombre como ser técnico es un ser 'contra-natura', porque si el animal labora para satisfacer sus necesidades, el hombre lo hace en cambio para adquirir una *sobre-naturaleza*, que convierta sus disposiciones naturales en algo superfluo para la vida. Ortega señala que las demandas biológicas son objetivamente

⁶ Nietzsche, F., Also sprach Zarathustra. DTV. Frankfurt 2002.

⁷ Ortega y Gasset, J., Meditaciones de la técnica y otros ensayos sobre ciencia y filosofía. Alianza editorial. Madrid 2002.

superfluas, y que sólo devienen necesidades para aquél que precisa del bienestar, o sea, para quien vivir es, esencialmente, vivir bien.

La técnica es por ello en sí misma *antropógena*; aunque no por ello deja de ser algo superfluo, o sea, *un lujo* o código arbitrario de demarcación respecto de la animalidad, de la que el hombre zoológicamente proviene.

Conclusión

La sospecha de Nietzsche contra toda cultura humanística irrumpe nuevamente para revelar el secreto de la domesticación humana. Él llamó por su nombre a los detentadores del monopolio de la crianza: el maestro, el sacerdote, el médico; quienes se presentaban a sí mismos como *amigos del hombre* sin revelar su función silenciosa de selección y crianza. Hasta el día de hoy, la polémica ha seguido propagándose en los mismos términos *ganaderos*, que suscitan siniestros recuerdos eugenésicos, pero sin contener la voluntad de saber pese a las actuales condenas de la domesticación y urbanización humana. Esta voluntad de saber puede articularse en las siguientes preguntas:

1. Frente a la era de la información, la era de la biotecnología, con los alimentos transgénicos, la fecundación artificial y la elaboración cartográfica del genoma humano, uno se pregunta si no habrá que re-pensar el cuidado y formación del hombre en el mero marco de la domesticación, ya que quizá, en un futuro próximo, estaremos frene a la repetición programada de seres humanos.
2. Frente a esta domesticación surge la pregunta: ¿Qué puede domesticar aún hoy al hombre, si el Humanismo naufraga en tanto que escuela domesticadora humana?
3. ¿Qué puede aún domesticar al hombre, si hasta el día de hoy sus esfuerzos de auto-moderación lo han llevado precisamente a abusar del poder contra todo ente?
4. ¿Qué puede domesticar al hombre, si en todos los experimentos actuales de educación y urbanización queda poco claro hacia dónde educan los educadores?

FIN